



cooperación  
española

# El Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Orígenes y evolución de la diplomacia pública española hacia el mundo árabe

Miguel Hernando de Larramendi,  
Irene González González  
y Bernabé López García (eds.)



INSTITUTO HISPANO ARABE

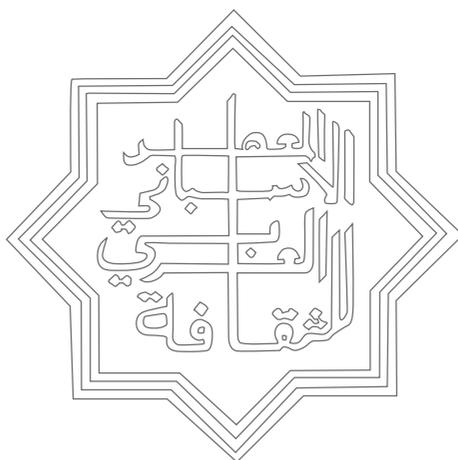
**Miguel Hernando de Larramendi** (Madrid, 1964), es profesor de Estudios Árabes e Islámicos y director del Grupo de Estudios sobre las Sociedades Árabes y Musulmanas de la Universidad de Castilla-La Mancha. Entre sus obras destacan *Mohamed VI Régimen y cambio social en Marruecos*, 2011 con Thierry Desrues; *España, el Mediterráneo y el mundo árabo-musulmán. Diplomacia e historia*, (2010) con Bernabé López; *La política exterior española hacia el Magreb. Actores e Intereses* (2009) con Aurelia Mañé.

**Irene González González** (Toledo, 1977), es investigadora del Grupo de Estudios sobre las Sociedades Árabes y Musulmanas e investigadora asociada del Institut de Recherches et d'Études sur le Monde Arabe et Musulman (CNRS-Francia). Entre sus obras destacan *Escuela e ideología en el Protectorado español en Marruecos 1912-1956* (2015) y *Spanish Education in Morocco 1912-1956. Cultural Interactions in a Colonial Context* (2015).

**Bernabé López García** (Granada, 1947), es catedrático honorario de Historia contemporánea del Islam en la Universidad Autónoma de Madrid. Fue profesor en la Universidad de Fez entre 1974 y 1983. Entre sus obras destacan *Orientalismo e ideología colonial en el arabismo español (1840-1917)* (2011), la edición de dos *Atlas de la inmigración marroquí en España* (1996 y 2004, el segundo en colaboración con Mohamed Berriane) y *El mundo arabo-islámico contemporáneo. Una historia política* (1997).

# El Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Orígenes y evolución de la diplomacia pública española hacia el mundo árabe

Miguel Hernando de Larramendi,  
Irene González González  
y Bernabé López García (eds.)



**Catálogo general de publicaciones oficiales**  
<http://publicacionesoficiales.boe.es>

© **Agencia Española de Cooperación internacional para el Desarrollo. Dirección de Relaciones Culturales y Científicas.** Avda. Reyes Católicos, 4, 28040, Madrid. **Diseño de la colección:** Cristina Vergara. **Coordinación editorial:** Luisa Mora Villarejo, Carlos Pérez Sanabria y Héctor Cuesta Romero. **NIPO:** 502-16-159-X. **Maquetación e Impresión:** Punto Verde, S.A.

# Índice

<b>PRÓLOGO</b> .....	07
<b>NOTA INTRODUCTORIA DE LOS EDITORES</b> .....	11
<b>I. ORÍGENES Y EVOLUCIÓN DE LA DIPLOMACIA CULTURAL ESPAÑOLA HACIA EL MUNDO ÁRABE</b>	
1. El Instituto Hispano-Árabe de Cultura y la diplomacia cultural hacia el mundo árabe (1954-1974), <i>Miguel Hernando de Larramendi</i> .....	17
Emilio García Gómez: de catedrático a embajador. La experiencia de una década (1958-1969), <i>María Dolores Algora Weber</i> .....	47
Recuerdos del primer subdirector del Instituto Hispano-Árabe de Cultura, <i>Miguel Cruz Hernández</i> .....	59
2. La transformación del Instituto Hispano-Árabe de Cultura en Organismo Autónomo (1974-1988), <i>Miguel Hernando de Larramendi</i> .....	63
Semblanza de Francisco Utray Sardá, <i>Felisa Sastre</i> .....	85
Los arabistas españoles y el Instituto Hispano-Árabe de Cultura: Un testimonio y algunas reflexiones, <i>Manuela Marín</i> .....	89
3. El viraje hacia la cooperación. Del Instituto Hispano-Árabe de Cultura al Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, <i>Miguel Hernando de Larramendi</i> .....	97
Casa Árabe, un actor global, <i>Eduardo López Busquets</i> .....	107

## II. UNA APROXIMACIÓN A LAS ACTIVIDADES DEL IHAC/ICMA

### 1. La Biblioteca Islámica “Félix María Pareja”

La Biblioteca Islámica “Félix María Pareja”: Formación de sus fondos y desarrollo (1954-1991), <i>Felisa Sastre</i> .....	125
Félix María Pareja, islámólogo y bibliotecario (1890-1983), <i>Paz Fernández y Fernández-Cuesta</i> .....	135
La Biblioteca Islámica en el marco contemporáneo: Un instrumento de valoración de la cultura árabo-islámica, <i>Luisa Mora Villarejo</i> .....	139
La Biblioteca Islámica y la diplomacia cultural española: El caso de Kuwait, <i>Gabriel Alou</i> .....	155

### 2. Las ediciones del IHAC

La actividad editorial del Instituto Hispano-Árabe de Cultura y su herencia, <i>Bernabé López García</i> .....	163
La revista <i>Awraq</i> (1978-1983) y el Instituto Hispano-Árabe de Cultura, <i>Manuela Marín</i> .....	173
<i>Awraq</i> y el mundo árabe e islámico contemporáneo (1984-2008), <i>Helena de Felipe</i> .....	183
Los <i>Cuadernos de la Biblioteca Islámica “Félix María Pareja”</i> , <i>Juan Manuel Vizcaíno</i> .....	191
El Boletín Informativo “ <i>Arabismo</i> ” del Instituto Hispano-Árabe de Cultura: Origen y desarrollo, <i>Fernando de Ágreda Burillo</i> .....	195

### 3. Las becas del IHAC/ICMA

La política de becas y la formación de arabistas e hispanistas, <i>Ana Belén Díaz García y Bárbara Azaola Piazza</i> .....	203
---	-----

### III. LOS CENTROS CULTURALES EN EL MUNDO ÁRABE

La red de centros culturales de España en el mundo árabe: Los orígenes, <i>Irene González González y Bárbara Azaola Piazza</i> .....	217
Los centros culturales en Egipto, <i>Bárbara Azaola Piazza e Irene González González</i> .....	233
La revista <i>Al-Rábíta</i> del Centro Cultural Hispánico de El Cairo, <i>Bernabé López García</i> .....	249
El Centro Cultural de Ammán, <i>María Pérez Mateo</i> .....	257
El Centro Cultural de Beirut, <i>Irene González González</i> .....	261
El Instituto Hispano-Árabe de Cultura de Bagdad (junio de 1956 / marzo de 1959 – diciembre de 1990 / mayo de 1993), <i>José Pérez Lázaro</i> .....	267
El Centro Cultural de Damasco, <i>Irene González González</i> .....	291
El Centro Cultural de Argel, <i>Irene González González</i> .....	299
El Centro Cultural de Túnez en dos tiempos, <i>Rosario Montoro y Ramón Petit</i> .....	303
Marruecos: De los centros culturales españoles al Instituto Cervantes, <i>Domingo García Cañedo y Cecilia Fernández Suzor</i> .....	313

### ANEXOS

Listado de acrónimos .....	323
Listado de publicaciones del Instituto Hispano-Árabe de Cultura, <i>Juan Manuel Vizcaíno</i> .....	325
Tratados y convenios bilaterales con países árabes .....	379
Bibliografías .....	387
Donaciones con signatura propia en la Biblioteca Islámica “Félix María Pareja”, <i>Luisa Mora Villarejo</i> .....	393

## LOS CENTROS CULTURALES EN EGIPTO

*Bárbara Azaola Piazza e Irene González González*

Los orígenes del primer centro cultural español en Egipto se remontan a comienzos del siglo XX. El 25 de octubre de 1913 fue fundada la Sociedad de Beneficencia Española de El Cairo con el objetivo de preservar el idioma español en ese país. La Sociedad estuvo presidida por los reyes Alfonso XIII de España y Fouad I de Egipto, y contó con la protección de la representación diplomática española en el país del Nilo. Su puesta en marcha fue impulsada por los miembros de la colonia española en ese país, a pesar de su reducido número. La comunidad española se limitaba a los miembros del cuerpo diplomático acreditados en el país y a comerciantes y empresarios españoles dedicados a los negocios de importación y exportación. La Sociedad también contó con judíos egipcios de origen sefardí que formaban parte de la intelectualidad egipcia del momento y que fueron especialmente activos.

Francisco García y Mora, Vicente de Galarza y Pérez Castañeda, Victorio Braunstein, Rodolfo González, Jorge A. Bahari, Francisco A. Pons y Pedro Parra fueron los socios fundadores de la Sociedad de entre los cuales surgió el Comité Ejecutivo. El 10 de diciembre de 1913, dos meses después de ser constituida como tal, fue elegida la primera Junta Directiva en la que se nombró como presidente a Alberto de Toledo y Maim (comerciante); vicepresidente a Luis Disreil Nadel; tesorero a Jorge A. Bahari; vocales a Alfredo Assir, Victorio Braunstein, Efraim Lebovici y Rodolfo González, y como secretario a Pedro Parra.

La Sociedad de Beneficencia Española<sup>30</sup> nació con el fin de difundir y mantener la presencia del español en Egipto, sin embargo, durante sus primeros años de existencia su actividad se redujo a recaudar fondos destinados a ayudar a las clases sociales más desfavorecidas<sup>31</sup>. Con este objetivo se celebraron actividades diversas, como reuniones y veladas, con las que obtener financiación para sus buenas obras que iban desde la subvención de becas para jóvenes con pocos recursos, labores de expatriación o ayudas a las viudas y familias con bajos ingresos. Una nueva Sociedad fue fundada en 1918 en la ciudad de Alejandría siguiendo el modelo cairota. Al frente de la sociedad alejandrina estuvo el padre franciscano Francisco R. Martínez, misionero procedente de Tierra Santa que desempeñaba el cargo de párroco en la parroquia de Santa Catalina. El trabajo realizado desde ambas sociedades se llevó a cabo en estrecha colaboración con la delegación diplomática española en Egipto que apoyó desde el primer momento su labor.

La Sociedad de Beneficencia fue poco a poco planteando la necesidad de crear una escuela y una Casa de España en El Cairo que se centraran en la difusión de la lengua española en el país. El proyecto de la escuela se fue concretando en 1930 cuando la Sociedad contó con el apoyo del cónsul español en El Cairo. Este les ofreció

**30.** Jorge FUENTELES FRANGANILLO, "Cooperación Cultural y educativa española en Egipto (Origen y evolución)", *REIM. Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, nº 1, (2007), pp. 31-61. *Orígenes del Instituto Cervantes de El Cairo*. CD-Rom, Instituto Cervantes, El Cairo, 2011.

**31.** "Viudas, huérfanos, pobres, enfermos y desgraciados, todos bendicen nuestra Obra Benéfica, y esto debe ser para mí y vosotros, el mejor premio que podíamos esperar de la pia fundación". Informe Anual sobre los trabajos realizados por la Sociedad Española de Beneficencia en el octavo ejercicio 1926 por el Reverendo Padre Francisco Roque Martínez presentado en la Asamblea General celebrada en Alejandría el 28 de junio de 1927. AGA, Sección de Asuntos Exteriores, Agencia Española Diplomática en El Cairo, 55/27222.



El Pasaje Kodak en la actualidad, sede del Centro Cultural Hispánico de El Cairo entre los años 70 y 80. Fuente: Archivo Bárbara Azaola.

compartir las instalaciones del Consulado, ubicado en el primer piso de la calle Sherif Basha en el centro de la capital egipcia<sup>32</sup>. El domingo 11 de enero de 1931, el cónsul español, Alfredo Assir, junto al gobernador de El Cairo, el ministro plenipotenciario de España en Egipto, los cónsules de los países de América Latina, miembros de la comunidad española y representantes de la prensa local, asistieron a la inauguración de la Escuela Española. Dieciséis años después del nacimiento de la Sociedad, esta veía cumplido uno de sus objetivos: la creación de un centro encargado de la difusión de la lengua española. Este centro sería, además, la primera escuela española respaldada por las autoridades de España en Oriente Medio.

La Escuela nació con el objetivo de ser punto de encuentro entre Egipto, España y las comunidades de América Latina establecidas en la región, tal y como señaló en el discurso de inauguración el cónsul español, además de convertirse en lugar de formación para los españoles residentes en El Cairo y en centro de difusión de la lengua española<sup>33</sup>. Las clases comenzaron un día después de la inauguración, con una matrícula de noventa alumnos, entre los cuales había un gran número de estudiantes sefardíes y miembros de la intelectualidad cultural egipcia, así como alumnos italianos, franceses, ingleses y alemanes, entre otros. Las clases de español estaban destinadas a adultos y se impartían en horario nocturno. Además de lengua se incluían contenidos relacionados con la cultura española como geografía, historia o arte español. Durante el primer curso académico impartieron clase el presidente de la Sociedad de Beneficencia, Francisco Pons, y Miguel Harari –de profesión veterinario–, un egipcio

<sup>32</sup>. Jorge FUENTELES AZ FRANGANILLO, “Cooperación Cultural...”, *Op. cit.*, pp. 32-33.

<sup>33</sup>. “Art. 1º. Bajo los auspicios de la SOCIEDAD DE BENEFICENCIA ESPAÑOLA DE EL CAIRO se funda, en esta Ciudad, una Institución denominada ESCUELA ESPAÑOLA Y CASA DE ESPAÑA DE EL CAIRO. Esta Institución tiene por objeto la propaganda de la Lengua y de la Cultura españolas en Oriente, particularmente en El Cairo, fundado, con este objeto, escuelas, cursos, conferencias bibliotecas, concursos, premios, etc. Su actividad podrá desarrollarse de manera amplia, y sin limitación, con estos objetivos”. Estatutos de la Escuela Española y Casa de España en El Cairo, 1930. AGA, Sección de Asuntos Exteriores, Agencia Española Diplomática en El Cairo, 55/27192.

que había residido en Argentina y allí había aprendido español. Sin embargo, esta situación fue provisional ya que solicitaron ayuda a Relaciones Culturales para la contratación de un docente con dedicación a tiempo completo. La respuesta por parte de Relaciones Culturales fue positiva y enviaron para dicha misión a José Suárez, que permaneció al frente de la Escuela hasta su fallecimiento en 1957.

La vinculación de la Escuela con el Consulado hizo que el centro contase desde sus inicios con una subvención de 4.000 pesetas por parte de Relaciones Culturales destinadas al pago del maestro español. Desde Madrid se había manifestado en diversas ocasiones el interés por la difusión de la lengua y la cultura españolas en Oriente Medio y la disposición para fomentar los vínculos con las comunidades sefardíes en la zona<sup>34</sup>. Aprovechando ese interés, el presidente de la Junta Directiva de la Escuela Española y la Casa de España en El Cairo solicitó al ministro plenipotenciario español en Egipto que intermediara con la sección de Relaciones Culturales para que en los viajes de promoción cultural de escritores españoles por Oriente Medio se incluyera la ciudad de El Cairo. Para ello, el presidente de la Junta alegaba el papel que la Escuela y la Casa de España estaban realizando en la ciudad como centro de difusión de la lengua española y como espacio de encuentro entre las comunidades española y sefardí. Así lo señalaba el 20 de febrero de 1931 el ministro plenipotenciario al ministro de Estado español:

“El Presidente de la Casa de España y de la Escuela Española en El Cairo se dirige a esta Legación en atento oficio que tengo la honra de pasar a manos de V.E. en él expone la importancia que tendría para la naciente institución cultural española la visita de algún escritor en viaje de expansión cultural en Oriente.

Hace también una atinada referencia a la comunidad Israelita española establecida en El Cairo, que por su importancia numérica es una de las más numerosas y ricas de Oriente, y que hasta ahora ha estado completamente olvidada por la acción oficial de nuestro país. Las visitas ya realizadas por el escritor Sr. Giménez Caballero a otras comunidades españolas de los Balcanes pueden servir de ejemplo para los fines culturales perseguidos por la Casa de España, que acoge indistintamente a los españoles peninsulares, a los hispano-americanos y a los hebreos sefardíes”<sup>35</sup>.

La Escuela Española de El Cairo contaba desde su creación con un patronato cuyo presidente honorario era el ministro plenipotenciario de España en Egipto, y cuyo comité directivo estaba formado por un presidente, José Or; un secretario, Monis Cohenca, y un tesorero, Armando Rosenfeld. La memoria de final de curso 1930-1931 cifró en 104 el número total de alumnos inscritos que debían pagar una matrícula mensual de 30 piastras.

Los resultados obtenidos tras la finalización del primer curso académico superaron las expectativas de los miembros del patronato, lo que les llevó a plantearse la necesidad de contar con un profesorado cualificado. El voluntarismo de los dos primeros docentes había dado buenos resultados pero se imponía la necesidad de conseguir al menos un docente profesional que ayudase a consolidar el papel de la Escuela y a ofrecer una enseñanza adaptada a las necesidades de sus estudiantes. En 1932 llegaba a El Cairo el profesor José Suárez Lorenzo

**34.** Pablo de JEVENOIS (Coor.), *La Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas 1946-1996*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1997, pág. 165.

**35.** AGA, Sección de Asuntos Exteriores, Agencia Española Diplomática en El Cairo, 55/27192.

enviado por la Sección Central de Relaciones Culturales con la misión de encargarse de la dirección y enseñanza en la Escuela Española. José Suárez obtuvo la licenciatura en Filosofía y Letras por la Universidad de Granada en 1923, especializándose en Lingüística y Filología Clásica y Oriental. Hablaba griego, árabe, francés, inglés e italiano. Entre 1928 y 1932 fue ayudante adscrito a la cátedra de Lengua Hebrea de la Universidad Central de Madrid desde donde se trasladó en 1930 a Salónica como lector de español. La llegada de Suárez fue bien acogida por los miembros del patronato, por la Sociedad de Beneficencia y por el Consulado, que comenzaron a plantear la posibilidad de impartir un curso de verano en Alejandría similar a los impartidos hasta entonces en El Cairo.

Suárez Lorenzo era un hebraísta que durante su estancia en Salónica se había especializado en la enseñanza del español para sefardíes. Según el Consulado español, la comunidad sefardí egipcia estaba compuesta por unos 35.000 miembros. La presencia de comunidades sefardíes en el Mediterráneo fue objeto de interés por parte de Relaciones Culturales, que había comenzado a impulsar una serie de lectorados en diversos puntos de la cuenca mediterránea para difundir el español entre los miembros de esta comunidad que por la falta de este tipo de escuelas en Oriente se habían dirigido a centros francófonos. Así lo señalaba el encargado de Negocios en El Cairo a Relaciones Culturales, en septiembre de 1932:

“Los sefardíes representan en su mayoría a la clase popular, dedicándose a las modestas actividades del comercio. Su incultura es la que precisamente ha conservado en ellos el sello español, puesto que en el momento que se dedicaban al estudio eran automáticamente asimilados por otra cultura aparentemente superior (en general la francesa) vista la imposibilidad de adquirir ningún género de enseñanza en español en todo Oriente. Los escasos sefardíes universitarios, antes de llegar a la enseñanza superior, están convencidos que su español no es más que una jerga, útil en el mejor de los casos, para las relaciones del hogar.

Es fenómeno constantemente observado en todo el Oriente que los sefardíes “con pretensiones” no se sirven nunca en público de nuestra lengua, sino solamente en casa o cuando se encuentran solo entre ellos. Mi experiencia personal de la cuestión me ha hecho tratar durante varios meses a algunos sefardíes cultivados que me habían ocultado cuidadosamente que su lengua genuina era el judeo-español”<sup>36</sup>.

La subvención recibida por el Ministerio en concepto de contratación de un docente supuso un alivio para la Escuela que decidió alquilar un nuevo edificio. En junio de 1932 se inauguró la nueva Casa de España en el número 9 de Sharia Antikhana, una calle céntrica de El Cairo donde se encontraba también ubicado el Museo Egipcio. En el nuevo edificio se concentrarían las aulas de la Escuela Española, la sede de la Sociedad de Beneficencia y el Centro Comercial Español, quedando todas las entidades españolas integradas en una misma sede. Esto favorecía la interrelación entre las diferentes instituciones y ofrecía una imagen de unidad de la labor española en el ámbito educativo y cultural. En el nuevo edificio se abrieron una biblioteca, gracias al apoyo otorgado por las Misiones Pedagógicas que hicieron un envío de libros, un salón de actos y un local destinado a club social en el

---

36. Minuta del Encargado de Negocios de España en Egipto, Joaquín Rodríguez de Gortázar, a la Sección Central de Relaciones Culturales del Ministerio de Estado de 17 de septiembre de 1932. AGA, Sección de Asuntos Exteriores, Agencia Española Diplomática en El Cairo, 55/27192.

que españoles y “amigos de España”, en su mayoría sefardíes, podían reunirse e intercambiar opiniones, ideas, proyectos, conocimientos e inquietudes.

En el curso académico 1932-1933 la actividad docente estaba ya centralizada en el nuevo edificio y bajo la dirección de José Suárez que distribuyó las clases en tres niveles. Un nivel superior para los alumnos más antiguos y aquellos que tuvieran un conocimiento de español más alto; uno intermedio destinado a los nuevos matriculados sefardíes y un nivel inicial para los alumnos principiantes.

El éxito de la Escuela Española tuvo su repercusión en otros puntos del Mediterráneo como Líbano donde el cónsul de España, Vidal y Saura, solicitó a su homólogo egipcio los estatutos y las bases sobre las que se había constituido el centro cairota con el fin de abrir uno similar en Beirut.

En mayo de 1933 se realizó una modificación de los estatutos de la Escuela Española en los que se definían sus objetivos y se fijó su vinculación institucional con la Junta de Relaciones Culturales. El artículo 1º de los estatutos estableció que el centro había nacido con el objetivo de actuar como centro difusor de enseñanza y de propaganda de la lengua y cultura españolas en Oriente y especialmente en El Cairo. La Escuela se convertía así en una institución con carácter de servicio nacional pasando a depender de la Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Estado. La vinculación con Relaciones Culturales afectó al nombramiento del director y profesor de la Escuela, dado que este se llevaría a cabo desde Madrid. El director sería además el encargado de remitir anualmente las memorias pedagógica y económica de la Escuela a Culturales para su aprobación, tal y como establecía el artículo XI de los estatutos. Comenzaba así una vinculación administrativa que continuaría con el paso del tiempo y que se mantendría en la década de los 50 tras la creación de los centros culturales en Egipto. Este hecho diferenciaba a los centros culturales egipcios de los creados en otros países árabes que, aunque mantuviesen vínculos con Relaciones Culturales, no dependerían directamente de este organismo.

La llegada de José Suárez a Egipto se insertó en la política de creación de lectorados de español en diversas universidades de países árabes. Suárez llegó con esta misión a Egipto, sin embargo, al encontrarse con el curso avanzado limitó su actividad a la Escuela Española. Desde entonces, los representantes diplomáticos españoles intentaron negociar la creación de un lectorado obteniendo solo negativas. Dos pudieron ser las causas, tal y como señalaba en una memoria de 1941 el propio José Suárez: el temor de las autoridades egipcias a que, por un lado, el lectorado fuese un puesto propicio para la propaganda política y por otro, a la posibilidad de disgustar a los ingleses, que evitaban cualquier tipo de acción cultural extranjera dirigida hacia la juventud local si esta no era anglosajona<sup>37</sup>.

**37.** Así lo señalaba José Suárez en una memoria enviada a Relaciones Culturales en junio de 1941: “Al acercarse la época de reapertura del curso de 1940-1941 en la Universidad, la Legación de España realizó insistentes gestiones cerca de la Autoridades competentes, llegando incluso a interesar a la Presidencia del Consejo, para que se me permitiese abrir un curso de lengua y literatura españolas en la Universidad egipcia, sin conseguir otra cosa que promesas dilatorias al principio, y al final, la negativa rotunda. No obstante haberse explicado a las Autoridades referidas que nuestro propósito estaba totalmente alejado de todo lo que pudiera considerarse como propaganda política y de haberles dado promesas formales en tal sentido, no fue posible vencer la suspicacia egipcia, o dicho con más actitud, el temor de los gobernantes egipcios de disgustar a los ingleses, a cuyo veto se ha de atribuir en realidad el resultado negativo de nuestras gestiones. Efectivamente, los ingleses ven con desagrado toda acción cultural extranjera que se dirija a la juventud escolar egipcia, a la que pretenden mantener alejada de todo contacto con la cultura occidental que no sea de tipo exclusivamente anglosajón. Incluso la cultura francesa, que estaba profundamente arraigada en Egipto hasta hace una generación está hoy casi por completo eliminada del país, por obra de la política inglesa, hasta el punto de que en la actualidad es difícil encontrar a un solo joven saliente de los centros docentes oficiales de Egipto,



Exposición en el Centro Cultural Hispánico de Alejandría.

Fuente: Archivo Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

La Guerra Civil española vino acompañada de la interrupción de la ayuda financiera de Relaciones Culturales, pese a ello, la actividad del centro continuó a lo largo de los años 40 gracias a donaciones privadas. El número de estudiantes matriculados se mantuvo y las actividades culturales no cesaron. José Suárez continuó con su labor en la Escuela gracias a la colaboración de dos maestros que le ayudaban en sus funciones. En 1940 se mantuvieron los tres niveles de español y se introdujo la enseñanza de dibujo. La matrícula fue de 58 estudiantes de los cuales 12 (un 20%) eran sefardíes, 25 católicos (43%), 9 musulmanes (15%), 5 coptos (8%) y 2 eran calificados como libre pensadores (3%). En cuanto a su clasificación por nacionalidades, los egipcios eran mayoría seguidos de italianos y españoles. A lo largo de la década de los 40, el número de estudiantes fue en aumento, de los 107 alumnos del curso 1942-1943 se pasó a 138 en el curso 1945-1946 alcanzando los 202 en 1948-1949. Comerciantes y empresarios interesados en emprender negocios en América Latina y España continuaron siendo el tipo de alumnado mayoritario, a ellos se sumaron estudiantes marroquíes procedentes del Protectorado español del norte de Marruecos que habían sido becados por la Alta Comisaría<sup>38</sup>.

En 1949, la representación diplomática española fue elevada a rango de Embajada. De esta forma, España mostraba la importancia que el país del Nilo tenía en su política exterior. Desde comienzos del siglo XIX, España había

---

que comprenda siquiera el francés. Así pues, por lo que respecta a las posibilidades de admisión de un profesor español en la Universidad o en cualquier otro centro de enseñanza oficial en Egipto, no parece haber ningunas mientras no cambien las circunstancias presentes en forma que la presión actual inglesa sobre la política y el gobierno de este país, desaparezca o pierda la mayor parte de su fuerza de hoy". AGA, Sección de Asuntos Exteriores, Embajada de España en El Cairo, 55/27193.

**38.** Irene GONZÁLEZ GONZÁLEZ y Bárbara AZAOLA PIAZZA, "Becarios marroquíes en El Cairo (1937-1956): una visión de la política cultural del Protectorado español en Marruecos", *Awraq*, n° 25, (2008), pp. 159-182.

manifestado su interés en Egipto con la creación en 1809 del Consulado de España en Alejandría, desde el cual centralizaba toda la actividad diplomática en la región. Casi un siglo más tarde, en 1895, se abrió el Consulado General de España en El Cairo. El de Alejandría asumió todas las competencias consulares, mientras que el de El Cairo pasó a protagonizar la actividad diplomática y a cuyo frente fue nombrado un ministro plenipotenciario. A lo largo de la década de los 40 se abrieron nuevos consulados honorarios en las ciudades de Luxor, Suez y Port Said. La importancia concedida a la legación en El Cairo hizo que esta se fuese ampliando paulatinamente, creando en 1936 una Agregaduría Comercial, en 1950 una Agregaduría Agrónoma y en 1952 una Agregaduría de Defensa.

La llegada en 1953 de José Fernández Villaverde Roca de Togores, Marqués de Santa Cruz, como embajador de España en El Cairo constituyó un punto de inflexión en la política cultural española hacia Egipto. La llegada del Marqués de Santa Cruz estuvo precedida por la firma del Tratado Cultural<sup>39</sup> en abril de 1952 que sentó las bases de las relaciones bilaterales entre ambos países. Fernández Villaverde llegó procedente de Holanda, donde había apoyado la creación del Instituto de Estudios Hispánicos en Utrecht. A su llegada a El Cairo, el embajador comenzó a trabajar en la transformación de la Escuela en un centro cultural similar al holandés. Que las autoridades egipcias hubiesen comenzado una campaña destinada al cierre de centros educativos extranjeros, alentó a Fernández Villaverde a trabajar en la transformación de la hasta entonces Escuela Española en un centro cultural hispánico. Así lo señalaba en una correspondencia remitida a la Dirección General de Relaciones Culturales el 13 de noviembre de 1953,

“Si a ello añadimos la circunstancia de que los propósitos de clausurar escuelas –desde hace tiempo acariciados por los dirigentes egipcios– han empezado en concretarse en propuestas de los miembros de la comisión constitucional, y consideramos también la necesidad de equiparar en nombre la institución cultural de España en El Cairo con la de Egipto en Madrid “Instituto Egipcio de Estudios Islámicos”, creo conveniente dar al organismo de acción cultural española en la capital egipcia la denominación de “Centro Cultural Hispánico”.

Con este nuevo nombre se puede comenzar el programa cultural preparado al efecto que comprenderá dos ciclos de conferencias, proyecciones cinematográficas comentadas, audiciones musicales y establecimiento de un servicio de Biblioteca de libre acceso.

Con la denominación hispánico intento abarcar la acción de España en todos los países hispanoamericanos reproduciendo dentro de los límites naturales del país y salvando las diferencias, el establecimiento del Instituto de Estudios Hispánicos de Utrecht.

Por último, el llamar Centro y no Instituto al organismo proyectado responde al peculiar concepto local ante el que el nombre de Instituto evoca una labor que no responde a la actividad proyectada<sup>40</sup>.

**39.** Procès-verbal, nature de l'accord culturel entre l'Espagne et l'Égypte 1952. AGA, Sección Asuntos Exteriores, Embajada de España en El Cairo, Caja 55/27198; y texto del Tratado Cultural firmado por España y Egipto en 1952. BOE, nº 171 de 20 de junio de 1953, pp. 3724-3725.

**40.** AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 10.125, Exp. 8.

La creación del Centro Cultural Hispánico era entendida, así mismo, como la respuesta española a la apertura en Madrid del Instituto Farouk I de Estudios Islámicos, a cuya inauguración en 1950 asistió el ministro de Educación egipcio, el escritor Taha Husayn, el ministro de Educación español, el rector y decanos de la Universidad Central de Madrid, así como los representantes de las legaciones diplomáticas árabes acreditados en Madrid. El instituto egipcio nació como un espacio de intercambio cultural hispano-egipcio y centro de formación de investigadores, muestra de la hermandad hispano-árabe existente entre ambos pueblos<sup>41</sup>.

Tras negociaciones y conversaciones, el 6 de enero de 1954 el embajador español inauguró el Centro Cultural Hispánico de El Cairo. El proyecto ideado por el Marqués de Santa Cruz se hacía realidad mediante la reconversión de la hasta entonces denominada Escuela Española de El Cairo. A la inauguración del centro asistió el presidente de las Sociedad de Beneficencia pues la Escuela Española seguía dependiendo de ella.

## El Centro Cultural Hispánico de Alejandría

Ese mismo año fue inaugurado también un Centro Cultural Hispánico en la ciudad de Alejandría, siguiendo el modelo implantado a comienzos del siglo XX por la Sociedad de Beneficencia en esa ciudad. El interés español en Alejandría se basaba, fundamentalmente, en aspectos económicos, según palabras del Marqués de Santa Cruz. El posible establecimiento de refinerías de petróleo y de empresas vinculadas a dicho sector dotarían de un mayor dinamismo a la ciudad, por lo que la creación de un centro cultural podría atraer a una parte importante de las clases altas con intereses empresariales en España y América Latina. Así lo expresaba en un escrito el embajador español, en agosto de 1954:

“A todas las razones de diversas índoles que pudieran aducirse a favor de su creación, cabe añadir hoy la del notable desarrollo que se prevé para esta ciudad en un futuro próximo, debido a las últimas noticias que circulan de establecimiento en ella de refinerías de petróleo e industrias de todo tipo, que, de realizarse, la convertirán en uno de los puertos más importantes del mundo. Para tal momento, parece necesario que la presencia efectiva de España en Alejandría sea reforzada por todos los medios, incluso artificiales, a nuestro alcance”<sup>42</sup>.

Al contrario de lo que había sucedido en El Cairo, las clases de español impartidas a comienzos del siglo XX en la Iglesia de Santa Catalina de Alejandría habían cesado. La Sociedad de Beneficencia de Alejandría perdió su labor formativa. Por ello, hubo de crearse un nuevo centro cultural inspirado en el modelo caiota. La Dirección General de Relaciones Culturales corrió con todos los gastos para el establecimiento del centro. El entonces cónsul en Alejandría, Alberto López Herce, recibió la autorización de Relaciones Culturales para alquilar un edificio de mayores dimensiones en el que, junto a las oficinas consulares, se abriría el Centro Cultural Hispánico. También le fue encargada al cónsul la labor de gestionar la creación de una cátedra o lectorado de español en la Universidad

41. Josep Lluís MATEO DIESTE, *La “hermandad” hispano-marroquí. Política y religión bajo el Protectorado español en Marruecos (1912-1956)*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2003 e Irene GONZÁLEZ GONZÁLEZ, “La hermandad hispano-árabe en la política cultural del franquismo (1936-1956)”, *Anales de Historia Contemporánea*, nº 23 (2007), pp. 183-197.

42. AGA, Sección de Asuntos Exteriores, Embajada de España en El Cairo, 55/27203.

de Alejandría que estuviese subvencionado por las autoridades egipcias total o parcialmente. El lector, además, asumiría la docencia del centro cultural recibiendo por ello una cantidad de dinero complementaria. Desde Madrid se entendía esta propuesta como la respuesta a las becas financiadas desde España para la formación de estudiantes egipcios. Sin embargo, la creación del lectorado en Alejandría no contó con el apoyo del Gobierno egipcio que rechazaba cualquier lectorado extranjero a cargo de su presupuesto. Si España quería sacar adelante la idea de un lectorado en aquella ciudad debía plantearse financiarlo desde Madrid.

En 1954 se abrió el Centro Cultural Hispánico de Alejandría aunque su actividad fue limitada. La falta de un docente y la realización de actividades en inglés o francés provocaron que el centro alejandrino no funcionara como se esperaba. El hecho de recurrir al inglés o al francés a la hora de llevar a cabo las actividades culturales del centro no gustaba a los diplomáticos españoles que consideraban Alejandría como uno de los centros culturales y económicos tradicionales del Mediterráneo y una ciudad en la que estaban presentes comunidades como la griega, la italiana, la francesa, la libanesa o la turca. En este caso, España justificaba su presencia y su labor cultural no por su pasado hispano-árabe sino por su carácter mediterráneo. Así lo expresaba el cónsul español en junio de 1956, dirigiéndose al Instituto Hispano-Árabe de Cultura:

“Estas comunidades rivalizan no ya solamente en el terreno económico, sino en el que ahora estamos analizando, el cultural. Es una vergüenza el que España, país de formación eminentemente mediterránea, y cuyas costas, en gran parte, tocan este mar, no pueda competir hasta ahora en el terreno cultural en la ciudad de Alejandría”<sup>43</sup>.

En el curso 1956-1957 finalmente dieron comienzo las clases de español. Mientras que Relaciones Culturales se hacía cargo del alquiler del edificio y los gastos de los becarios españoles destinados a Alejandría dentro del programa de intercambio de estudiantes, el Instituto Hispano-Árabe de Cultura se comprometía a financiar las actividades culturales tales como exposiciones, conferencias, cursillos, veladas musicales o cinematográficas. La inauguración del curso se produjo en un momento de tensiones políticas en la ciudad tras el estallido del conflicto en el Canal de Suez en 1956. Así lo expresaba el cónsul español Carlos de Urgoiti en abril de 1957:

“Cuando todavía Alejandría vivía en estado de guerra y toque de queda, organicé el primer acto cultural que se celebraba en la ciudad desde la iniciación de las hostilidades franco-anglo-ortodoxo, sobre el “Mediterráneo, los Árabes y el Renacimiento”. Las Autoridades me agradecieron este gesto, ya que, en cierto modo, contribuyó a elevar la moral de la ciudad que, desde hacía más de un mes, se resentía de pánico y nerviosismo. El acto del Centro fue muy elogiado por la prensa alejandrina”<sup>44</sup>.

Las clases de español comenzaron a impartirse en marzo de 1957 y corrieron a cargo de Pilar Aguirre Colmenares y Consuelo Ferreiro de Diverio. Ambas contaban con el título de bachillerato y se habían especializado en la enseñanza del español aunque no poseían un título de licenciatura. El nombramiento de ambas profesoras fue efectuado por el cónsul español, que ejercía además de director del centro ante la demora por parte de Relaciones

43. AGA, Sección de Asuntos Exteriores, Embajada de España en El Cairo, 55/27203.

44. *Ibidem*.

Culturales del envío de los becarios acordados. En noviembre de ese año el cónsul español inauguró el inicio del primer curso completo dando la bienvenida a los 175 alumnos inscritos. El reducido espacio del centro hizo que tuviera que llevarse a cabo una preselección de los alumnos, dando preferencia a los estudiantes egipcios. Las clases se impartían en español, si bien de manera recurrente se utilizaba el inglés o el francés para la explicación de algunos conceptos; la posterior llegada de becarios españoles arabistas supuso la utilización del árabe como lengua de apoyo en el aula. Las actividades culturales se centraban en la celebración de conferencias, organizadas en colaboración con los cónsules hispanoamericanos. También se organizaron veladas musicales y proyecciones de diapositivas y de películas españolas subtituladas al francés o al árabe, normalmente documentales o reportajes en los que se exhibía una imagen innovadora y desarrollada de España. Así mismo se organizaron exposiciones y España participó en la Bienal de Alejandría desde su primera edición en 1955.

Aunque el centro gozó de una fructífera actividad no contaba con un personal docente fijo. En el curso 1958-1959 los secretarios del Consulado español compaginaron su trabajo consular con la docencia en el centro cultural. Se carecía de un personal cualificado que atendiese a un alumnado cada vez más numeroso. Pese al interés prestado por las autoridades españolas y al aumento de estudiantes en el centro español, la presencia de la lengua y la cultura españolas en el panorama educativo y cultural egipcio era escasa, en comparación con otros países europeos que la incrementaban. No solo Reino Unido y Francia contaban con una amplia red de centros de enseñanza y de un cuerpo docente fijo, sino que países como Italia habían aumentado su presencia en el país y en el caso de Alemania y Rusia, sus lenguas nacionales habían sido reconocidas por el Ministerio de Educación egipcio como segundos idiomas al igual que el francés y el italiano.

España carecía de medios económicos y humanos suficientes, lo que hacía que esa batalla la considerase perdida. La lucha por ostentar el liderazgo por el tercer idioma estaba abierta. En 1958 Italia estableció un lectorado en la Universidad de Alejandría y Alemania abrió un instituto en El Cairo mientras estaba pendiente la apertura de otro nuevo en Alejandría. El análisis para el consejero de la Embajada de España en Egipto, Emilio Beladiez, era claro, se trataba de una vía de captación de elites sociales:

“Los alemanes, tras la inauguración de un instituto en El Cairo, tienen en cartera el de esta ciudad. Lo que pretenden es que sus lenguas sino reemplazan al francés –cosa difícil por el momento- se igualen a él en el reconocimiento oficial de estas Autoridades y en la formación de técnicos que aquí tanto se precisan para los planes industriales en que están embarcados. Por eso hay 120 profesores de alemán en los Centros de enseñanza secundaria y también muchos italianos”<sup>45</sup>.

El incremento de la actividad cultural en Egipto suscitó la necesidad de crear el cargo de agregado cultural en la legación española, con el fin de coordinar la actividad cultural española en el país del Nilo, tal y como solicitó el embajador José del Castaño, sustituto del Marqués de Santa Cruz. El Instituto Hispano-Árabe de Cultura y la Dirección General de Relaciones Culturales becaron a una serie de jóvenes licenciados en Semíticas por las diferentes universidades españolas para que se trasladaran a Egipto y trabajaran mano a mano junto a José Suárez

---

45. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 11632, Exp. 25.

en los centros culturales hispánicos. Este fue el caso de María Eugenia Gálvez, licenciada en Semíticas y becada en 1959 en el Centro Cultural Hispánico de Alejandría para impartir clases de español y a la vez perfeccionar sus conocimientos de árabe. María Eugenia Gálvez asumió la dirección del centro entre 1961 y 1962<sup>46</sup>.

## La enseñanza del español en El Cairo

El Centro Cultural Hispánico de El Cairo pasó a depender administrativamente de la Dirección General de Relaciones Culturales y del Instituto Hispano-Árabe de Cultura tras su creación, ambos organismos dependientes del Ministerio de Asuntos Exteriores. La financiación de la dirección del centro recaía en Relaciones Culturales mientras que el Instituto Hispano-Árabe envió becarios para que colaboraran en sus actividades. Ambos organismos subvencionaron actividades como la gira de artistas, exposiciones o conferencias y remitieron documentación bibliográfica, sonora y videográfica destinada a la realización de actividades de tipo cultural en las que se mostraban diversos aspectos de la cultura y la lengua española.

En 1953, tan solo unos meses antes de la creación de los centros culturales hispánicos en Egipto, fue creada una plaza de lector de español en la Escuela Superior de Lenguas de El Cairo. Esto fue considerado como un gran paso en las negociaciones por la implantación de un lectorado en la universidad egipcia, sin embargo era aún insuficiente. En 1956 se introdujo la enseñanza del español como lengua obligatoria en la Facultad de Letras de la Universidad de El Cairo en la sección de Arqueología Islámica. Ese mismo año las cifras proporcionadas por los organismos españoles arrojaban un total de 60 matriculados en las clases nocturnas de español de la Escuela de Lenguas<sup>47</sup> y de 136 en el Centro Cultural de El Cairo. Por su parte el Centro Cultural de Alejandría, comenzó el curso 1957-1958 con una matrícula de 175 alumnos.

España intentaba realizar una política lingüística similar a la desarrollada por otros países, sin embargo, la escasez de recursos dificultaba esta tarea. En la década de 1960 el número de matriculados en la sección de español de la Escuela Superior de Lenguas fue de 120 alumnos, colocándose en tercer lugar por detrás del alemán y el italiano. Las autoridades españolas veían como rivales lingüísticos inalcanzables al inglés y al francés, pero consideraban que se podía competir con el alemán y el italiano. Sin embargo, la realidad lingüística posicionaba al español al mismo nivel que al ruso, al checo, al serbio-croata, al chino o al indonesio<sup>48</sup>. En ese periodo se intentó poner en marcha una experiencia piloto en la Escuela de Intérpretes cuyo fin era la introducción del español en su programa docente.

**46.** El Centro Cultural Hispánico en Alejandría fue posteriormente dirigido por Amador Díaz García (1962-1963), Julio Samsó Moya (1966-1968), Federico Arbós (1968-1971), José Ramón Navarro (1971-1980). Francisco UTRAY SARDÁ, "Un enlace de culturas: Relaciones de España con los países árabes", *Revista de Información de la Comisión Nacional Española de Cooperación con la UNESCO*, nº 22/23, pág. 25.

**47.** Informe sobre la enseñanza del español en la Escuela de Lenguas y en la Facultad de Filosofía de la Universidad de El Cairo de Murad Kamel, Director de la Escuela de Lenguas. AAECID, IHAC-ICMA, Caja 3684, Ref. 132.

**48.** Escrito nº 57 del Embajador de España en El Cairo al Ministerio de Asuntos Exteriores de España. El Cairo, 18 de abril de 1962. AMAEC, Dirección General de Relaciones Culturales, R. 11632, Exp. 17-18.



Anuncio del Centro Cultural Hispánico en la Revista *Al-Rábita*. Fuente: *Al-Rábita*.

José Suárez permaneció al frente del Centro Cultural Hispánico de El Cairo hasta 1957. Diversos problemas de salud hicieron que se retirase quedándose el centro caiota a cargo de los tres profesores becados: Joaquín Vallvé –becario de la Dirección General de Relaciones Culturales–, Pedro Martínez Montávez –que había llegado a Egipto como becario del Instituto Hispano-Árabe de Cultura y del Gobierno egipcio– y Mariano Daranas –becado por la Universidad de El Cairo–. Cada mes, uno de ellos asumía la dirección bajo la supervisión del embajador español hasta que fuera nombrado oficialmente un nuevo director. De esta manera, los becarios del IHAC y de Relaciones Culturales pasaron a ejercer la dirección de los centros caiota y alejandrino, asumiendo una gran responsabilidad para unos jóvenes recién licenciados que contaban con gran entusiasmo y elevadas dosis de energía con las que contrarrestaban la escasez de medios materiales y económicos. Así lo expresaba Pedro Martínez Montávez, director del centro entre 1957 y 1961<sup>49</sup>:

“En el centro los medios materiales y económicos eran escasos; las ilusiones como puede fácilmente suponerse, muchas. Y gracias a ellas podía mantenerse. Coordinación, planificación, infraestructura, eran conceptos realmente inexistentes, y por ello prácticamente inaplicables. Había que sustituirlos con lo que habitualmente los suple en esta clase de empresas: la voluntad, y esa no faltaba, por descontado. Gozábamos también de una peculiar libertad de acción interna, que resultaba posiblemente curiosa y hasta quizás paradójica si tenemos en cuenta la estrechura ideológica de la España de entonces”<sup>50</sup>.

49. El Centro Cultural de El Cairo fue dirigido posteriormente por Federico Corriente (1961-1964), Rodolfo Gil Grimau (1964-1968), José A. Anguiano (1968-1969), Serafin Fanjul (1969-1971), José María Calvo (1971-1977) y Adrián Rodríguez Junco.

50. Pedro MARTÍNEZ MONTÁVEZ, “Iniciación en El Cairo”, en Pablo de JEVENOIS, *La Dirección General de Relaciones Cultura-*

La llegada de estos jóvenes licenciados a El Cairo como becarios, dinamizó la vida del centro cultural e incrementó sus actividades culturales. Los ciclos de conferencias sobre temas artísticos y literarios contaron con un mayor número de sesiones, a la vez que se pusieron en marcha nuevas experiencias editoriales como la de la revista *Al-Rábita*<sup>51</sup>. Se trataba de una revista inicialmente de periodicidad mensual destinada a los alumnos del centro en la que se incluían noticias de España, crónicas, fragmentos de literatura contemporánea, colaboraciones de autores egipcios escritas en español y en árabe, y en la que los estudiantes también tenían un hueco entre sus páginas.

Entre 1958 y 1964 los centros culturales de Egipto recibieron financiación de Relaciones Culturales. Pese a las medidas implementadas por los directores de los Centros Culturales de El Cairo y Alejandría, las deficiencias seguían siendo aún elevadas. Los directores y docentes realizaban una gran labor con unos medios escasísimos. El informe enviado por el director del Centro Cultural de El Cairo en noviembre de 1964 al Instituto Hispano-Árabe de Cultura era desolador. Presentaba un panorama lleno de obstáculos y muy alejado de las políticas seguidas en el ámbito cultural por países como Francia e Italia:



Centro Cultural Hispánico de El Cairo. Programa de la escenificación del *Romancero gitano* dirigido por Adrián Rodríguez Junco. Junio de 1974. Fuente: Archivo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

“Bien, esto en lo que se refiere a los centros culturales extranjeros, alguno de los cuales, como evidentemente el checo, no pueden vanagloriarse de representar a una cultura tan importante como la española. En cuanto a lo que nos atañe y con la franqueza que permite el carácter secreto de este informe, para nuestro exclusivo conocimiento y adopción de medidas oportunas, nuestro centro dispone de un local

les... Op. cit., Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1996, pág. 209.

51. Véase la contribución de Bernabé López García sobre la revista *Al-Rábita* en esta misma obra.

ante todo inadecuado. El emplazamiento en el pasaje Kodak, aun entre calles importantes, en un piso amplio, pero sombrío, no produce una impresión agradable. En la visita que nos hizo gentilmente el Sr. Embajador el pasado mes, pudo comprobar personalmente el malestar que ocasiona por ejemplo el ruido de un motor elevador de agua; es evidente que semejante trastorno es incompatible con un centro de estudios.

Nuestro profesorado, digno de todo elogio, por su amor al trabajo y esfuerzo, al que debe Egipto toda una generación de personas capaces de usar la lengua española, es primeramente insuficiente en número y en segundo lugar no especializado en determinados conocimientos que debieran poseer en el futuro los que fueran a colaborar con ellos. Nos referimos, por ejemplo, al conocimiento de la lengua árabe, no suficientemente apreciada en general por los extranjeros en El Cairo, pero esencial para hacer una labor verdaderamente eficaz entre los egipcios, sobre todo en la enseñanza. Sería de desear, si algún día el centro puede tener más profesores, que los nuevos conociesen el idioma árabe, o procedieran de la rama de semíticas (convirtiéndose así al mismo tiempo su trabajo en medio de perfeccionamiento profesional para esta rama tan falta en España de práctica). Nuestras clases, aunque abundantes no son suficientes, y sobre todo habría que reorganizarlas sobre principios diferentes de eficacia y pedagogía que sólo un mayor número de profesores y su mayor disponibilidad de tiempo permitirían.

La biblioteca que poseemos, aunque embrionaria, no es despreciable; sin embargo, es imprescindible totalmente un bibliotecario que dedique "todo su tiempo" a ella, máximo si se le hicieran las ampliaciones que son de desear. El servicio de préstamo que tenemos establecido aun a riesgo de perder algunos ejemplares al año, por creer improcedente suprimirlo, requiere no poco trabajo y cuidado con las fichas y registro, cosa imposible de realizar sin una plena dedicación. En diapositivas de arte vamos mejorando mediante algunos pedidos oportunamente atendidos; sin embargo este es un aspecto no demasiado costoso y en el que se pueden esperar aún ciertas mejoras. Cintas magnetofónicas (para uso pedagógico por ejemplo), discos y audiciones de música es otro aspecto en que flaqueamos lamentablemente; necesitamos material nuevo y abundante.

En cuanto a la posibilidad de traer al centro conferenciantes, músicos o artistas españoles de paso por El Cairo, es cosa que ocurre de vez en cuando. Sin embargo, tales acontecimientos son demasiado esporádicos e irregulares, habiendo acumulaciones o largos espacios de tiempo sin tal posibilidad. Nos parece muy plausible la idea del Sr. Embajador de organizar desde Madrid ciclos ambulantes por los centros de Oriente, con lo que el proyecto sería más económico y eficaz.

De momento y atendiéndonos a las posibilidades de El Cairo, es nuestra opinión que no se debe de traer al centro, como a veces se ha hecho por imperativo de circunstancias, personas a quien, de acuerdo con su categoría, que exigimos para traerlo a un acto, a quien no se remunere adecuadamente. Toda otra conducta redundaría en perjuicio de nuestra dignidad, y acabaría produciendo un retraimiento de las no muy abundantes personas que pueden prestarnos tan inestimable colaboración"<sup>52</sup>.

---

52. Informe sobre el Centro Cultural Hispánico de El Cairo de 3 de noviembre de 1964. AAECID, IHAC-ICMA, Caja 8483.

El papel desarrollado por los centros culturales hispánicos en Egipto y por los lectores y becarios españoles del Instituto Hispano-Árabe de Cultura y la Dirección General de Relaciones Culturales, así como por los miembros de la Embajada y de los consulados españoles en ese país, hizo que el español fuera teniendo cada vez mayor presencia en el ámbito lingüístico y académico del país. En 1974, la sección de español de la Escuela de Lenguas contaba con 150 alumnos; la sección de español de la Universidad de Al-Azhar, la segunda más importante tras la de inglés, contaba con 80 alumnos; la Universidad de El Cairo ofrecía clases de español a 60 alumnos y en la Universidad de Ain Shams, en la capital egipcia, se impartían dentro de la sección francesa, clases de español por parte de profesorado egipcio. Por su parte, el Centro Cultural Hispánico de El Cairo, que contaba con una plantilla de un director, tres profesores y dos ayudantes, impartía clases a un total de 400 alumnos repartidos entre los cursos de invierno y los cursos intensivos de verano.

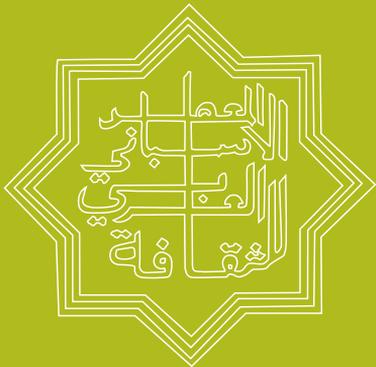


Centro Cultural Hispánico de El Cairo. Escenificación del *Romancero gitano*. José María Calvo en el papel de “Amargo”. Fuente: Archivo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.



**Otros títulos de la colección Ciencias y Humanismo realizados en la Biblioteca AECID:**

- \* *Homenaje a Fernando Valderrama Martínez: obra escogida / edición de M<sup>a</sup> Victoria Alberola Fioravanti, 2006*
- \* *Las relaciones hispano magrebíes en el siglo XVIII: selección de estudios / Mariano Arribas Palau; edición de M<sup>a</sup> Victoria Alberola Fioravanti, 2007*
- \* *Ramón Lourido y el estudio de las relaciones hispanomarroquíes / edición de M<sup>a</sup> Victoria Alberola Fioravanti, 2010*
- \* *El protectorado español en Marruecos a los 100 años de la firma del Tratado: fondos documentales en la Biblioteca Islámica Félix M<sup>a</sup> Pareja / edición de Luisa Mora Villarejo, 2012*
- \* *Catálogo de fondo antiguo con tipografía árabe: una colección singular en la Biblioteca Islámica Félix M<sup>a</sup> Pareja / edición de Luisa Mora Villarejo, 2014*



## Este libro reconstruye la historia del Instituto Hispano-Árabe de Cultura (IHAC), creado en 1954 como institución

encargada de impulsar las relaciones entre España y los países árabes. En 1988 se transformó en Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe (ICMA) en el marco de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI). En la actualidad, cuando se han cumplido 60 años de su fundación, su labor es continuada por una red de instituciones de diplomacia pública con competencias en el mundo árabe y musulmán entre las que destaca Casa Árabe.

El Instituto Hispano-Árabe de Cultura, con sus sucesivas denominaciones, fue un instrumento pionero de diplomacia pública española hacia el mundo árabe. Sus fines y actividades evolucionaron desde una orientación inicial, eminentemente cultural, que buscaba potenciar las relaciones históricas entre España y el mundo árabe hasta otra que trataba de impulsar las relaciones de cooperación científica y técnica.

Fue una institución clave para conocer la evolución de las relaciones exteriores con el mundo árabe, área prioritaria de la política exterior española desde los años cuarenta del siglo pasado. Junto a esta dimensión para-diplomática, el IHAC contribuyó de forma decisiva a la formación y consolidación de varias generaciones de especialistas universitarios en la región al integrar en sus actividades de investigación y edición a un grupo relevante de arabistas.

Esta obra está destinada a un público muy diverso siendo de interés tanto para diplomáticos y estudiosos de la política exterior y de cooperación española, europea y árabe, como para especialistas en historia contemporánea, estudios árabes e islámicos, relaciones internacionales e historia de las instituciones españolas.